

16



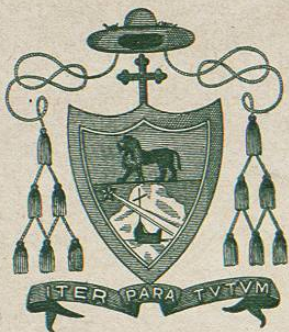
MIS

DEBERE



BL51
M5
C.1

008216



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080020776

MIS DEBERES

PARA

CON LA SOCIEDAD

CON LA SOCIEDAD

Ó BIEN SEA

NECESIDAD DE LA RELIGION

PARA

LA ORGANIZACION, ESTABILIDAD, CIVILIZACION, FELICIDAD Y VERDADERA

LIBERTAD DE LAS NACIONES

POR

CON LA SOCIEDAD

Vera religio est fundamentum reipublice: itaque omnis societatis humanae fundamentum convellit, qui religionem convellit. PLATON: De Legibus.

MEXICO

IMPRESA DE ANDRADE Y ESCALANTE

Calle de Cadena núm. 13.

1860

MIS DEBERES

PARA

CON LA SOCIEDAD

Ó BIEN SEA

NECESIDAD DE LA RELIGION

PARA

LA ORGANIZACION, ESTABILIDAD, CIVILIZACION, FELICIDAD Y VERDADERA

LIBERTAD DE LAS NACIONES

POR

Un abogado de los tribunales nacionales

Vera religio est fundamentum reipublice: itaque omnis societatis humanae fundamentum convellit, qui religionem convellit. PLATON: De Legibus.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universtaria



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Telles

MEXICO

IMPRESA DE ANDRADE Y ESCALANTE

Calle de Cadena núm. 13.

1860

FONDO EMIL TERIO
VALVERDE Y TELLES

44882

BLSI
ms

FAMOSA LEY ANTIGUA.

“El innovador que propone mudanzas en las leyes antiguas, se presente con la cuerda al cuello para ser ahorcado, si su proyecto no merece la aprobacion....”

CHARONDAS.



FONDO EMITERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Biblioteca Universitaria
Alhambra

44885

Al Sr. D. Pedro de la Hoz.

Estando decidido á que vea la luz pública la presente obra, por creerlo así oportuno en estos dias en que se encuentra la sociedad europea trastornada en sus instituciones é incierta en su porvenir, y habiendo pensado colocarla bajo la sombra de uno de esos nombres respetables por sus eruditas producciones, que el pueblo recibió y leyó siempre con gusto; á fin de que mire ésta con la indulgencia de que se ve necesitada, invoco el del sabio que hace años previno á los pueblos y á los reyes contra las nuevas doctrinas, que invirtiendo todos los derechos y deberes habian de producir algun dia el desconcierto de la sociedad, y que señaló tambien con toda la posible precision las razones por las que era natural y necesario que el sistema político, que podemos llamar frances, por venir de la carta de Luis XVIII, produjese las catástrofes que está produciendo....

El mérito de tales predicciones y doctrinas resplandece en la admision y confesion que han hecho de ellas varias veces los amigos de las nuevas teorías; unas, consternados y espantados

008216

á la vista de su obra; y otras, arrastrados de la lógica vigorosa é irresistible que brilla en los discursos de tal sabio.

Motivos tan poderosos son los que me llevan y conducen á dedicar á V. esta pequeña produccion de mis tareas, que le ruego se digne recibir bajo de su proteccion, á la vez que tengo el honor de hacerle manifestacion del afecto que le profesa ya hace tiempo S. A. S. S. y capellan.

El autor.

PRÓLOGO.

Que el hombre salvaje ó solitario no es el hombre de la naturaleza, es decir, el hombre criado por Dios, sino solo el soñado por Rousseau, para forjar sobre hipótesis tan ridícula y degradante aquel terrible pacto que, repugnante á la naturaleza é indigno de la razon y de la justicia, habia de producir máximas y doctrinas para destruir todos los gobiernos y acabar con todas las creencias, y sobre todo, con la cristiana, para sumir á los pueblos en la anarquía que los destruyera: que la religion es el alma y la razon de la existencia, conservacion, ventura y verdadera libertad de las naciones; y que solo á la religion de Jesucristo toca exclusivamente, como única verdadera y divina, llenar este cargo, son verdades que conozco y que confieso ingenuamente están ó deben estar al alcance de todos. Sin embargo, trato de probarlas ligeramente y á mi modo en este escrito; pues

teniendo su tiempo todas las cosas, he creído, que en la época infausta en que nos hallamos, estamos ya todos en el caso, de oportuna ó inoportunamente hablar cada uno á su manera; pues todo hombre tiene un interes, un derecho, un deber, de velar por la sociedad de que forma parte, avisando á sus gefes y á los pueblos, de cualquier peligro que puedan correr sus intereses, su religion, su libertad y su vida. Sí, todo ciudadano está obligado á clamar y gritar cuando ve y conoce que está á pique de naufragar la nave que le conduce hácia el puerto con todo lo que mas respeta y ama: y, ¿cuándo nos hemos visto en mas esposicion de padecer naufragio todos, de todo, tanto de lo espiritual como de lo temporal, que en estos dias en que, por medio de unas luces, que se denominarian mejor tinieblas, y á las que llaman civilizacion, ilustracion, progreso ó espíritu del siglo, intentan los artífices del desórden y apóstoles de una filosofia disoluta, feroz, hipócrita é impía (aprovechando la ocasion que le proporcionara la encarnizada y desastrosa guerra civil que desgraciadamente nos devora, y que ella incita y mueve)¹, con la mayor arrogancia sustituir á la justicia, la fuerza; á la libertad, la licencia; y á los principios y máximas conservadoras y vitales de la moral evangélica, los sistemas, opiniones y proyectos disolventes y ateos de la llamada filosofia moderna; que minando, confundiendo, desordenando todos los derechos, todas las instituciones, todos los deberes políticos, religiosos y morales, atraen por una rigorosa consecuencia sobre la sociedad, á mas de la apostasía, una multitud de calamidades, de delitos y desgracias?

¹ Estas líneas fueron escritas el año 38.

Nunca, en mi sentir, nos hemos visto en un estado más crítico, más alarmante, ni más peligroso. "Hoy no tenemos " cánticos de gozo, sino tristes trinos y lamentaciones, al " ver la persecucion que se hace á la religion, y que la impiedad parece quiere levantar un altar profano sobre sus " ruinas. . . . Hoy vemos enemigos de Dios y de los hom- " bres, novadores, filósofos falsos que derraman con profu- " sion, y esparcen por todas partes libros inmorales é im- " píos, en que se enseña el materialismo, y con lo que se ha " hecho y se hace la guerra á Dios y á la sociedad; pero " ésta no gozará de paz y de tranquilidad, mientras que los " seductores no sean desterrados y confundidos¹." Así se ha espresado en estos dias un sabio y respetable obispo español.

Y bien; ¿se destierran y confunden á estos enemigos declarados de la religion y de la sociedad, á estos verdaderos facciosos y traidores? Porque enemigo de la sociedad y traidor es, todo el que conspira contra las leyes, la moral y la religion, por mas que diga es patriota: ¿se trata de contener y de prohibir tanto libraco y folletos como circulan en daño de las costumbres, de los deberes y moral pública y de la religion, y en los que la incauta juventud, imbuida de las máximas impías, licenciosas y rebeldes, con que en ellos una filosofia dulce y voluptuosa lisonjea su orgullo y sus pasiones, se corrompe, se olvida de sus deberes, y se dispone alucinada para perpetrar todos los delitos? ¡Ay! todo lo contrario.

Y en vista de esto, ¿podrá darse situacion mas amarga que

¹ Genio del Cristianismo, tom. 1.º, fol. 181.

la presente, para todo cristiano? Y el que lo sea verdadero, ¿no deberá esperar y temer llegue el caso, si no se pone á tiempo el oportuno remedio, de tener que llorar como Esdras la dispersion de la grey del Señor y las ruinas del templo; saliendo en el silencio de la noche, como este religioso varon hiciera, á considerar y á registrar el muro y puertas de la ciudad destruida, ó de verse en la angustiosa necesidad de tener que repetir las palabras con que en otro tiempo espresaba su dolor por las calamidades comunes de su pueblo el celoso Matatías? “¡Ay de mí! exclamaba el santo ma-
 “cabeo; ¡parece que no he nacido sino para ver la quiebra
 “de mi pueblo, y el rompimiento de la santa ciudad, y para
 “sentarme á llorarla mientras que es dada en manos de sus
 “enemigos! ¡Las cosas sagradas están abandonadas á los
 “extranjeros; su templo es tratado como un hombre llano,
 “y los vasos de su gloria fueron llevados á la cautividad,
 “sus ancianos han sido despedazados en las plazas, sus sa-
 “cerdotes degollados y sus jóvenes pasados al cuchillo de
 “sus enemigos!” Sí, es de temer y de esperar que tengamos que ver y que deplorar los frutos amargos y sangrientos, que por necesidad han de producir las máximas impías que se siembran y cultivan, y los principios disolventes que se publican y aplauden.

“Ello es que (como decia al pueblo inglés sir Thomas
 “Beevos Bart), seria preciso ser enteramente ciegos, y tener tapados los oídos, para no conocer los sucesos desastrosos que se nos preparan y oscurecen nuestro horizonte.
 “En la situacion en que nos hallamos, é íntimamente vencidos del inmenso y terrible peligro que nos amenaza,

“al ver formarse una terrible tempestad sobre nuestras cabezas, al oír bramar los vientos y resonar sordamente el trueno, y á la vista misma de los horribles escollos contra los que los hombres del dia están á punto de estrellarnos; ¿será posible desechar por consideraciones vergonzosas la asistencia del piloto hábil, vigilante y fiel, dispuesto á sacrificar su vida por nuestra seguridad, y preferir ser víctimas de ese cúmulo de males espantosos que amenazan á nuestra patria, á nosotros y á nuestros hijos? ”

Así que, repito, es llegado el caso en que todos, todos, levanten su voz con energía, nobleza y puro patriotismo, para defender los verdaderos intereses del hombre, de la sociedad y de la religion que, amenazados por las sugerencias y planes de los hijos de esa impía, bastarda y licenciosa filosofia, se hallan en peligro de naufragar. A la autoridad que dirige y manda, y que es la árbitra de nuestros destinos sobre la tierra, toca principalísimamente, de rigorosa justicia, el conjurar la tempestad; porque así, y no de otro modo, podrá arribar con la nave del Estado, que conduce el cargamento precioso de nuestras vidas, costumbres, instituciones, y la religion de nuestros padres, al deseado puerto con felicidad.

Advierto que yo no escribo estas líneas para fijarme en personas particulares; yo hablo en general y para todos los hombres, pueblos y naciones. Tampoco acuso aquí á mu-

1 *Historia de la reforma protestante en Inglaterra é Irlanda*, por Gobbet, prólogo, fol. 14.

chos filósofos honrados que desgraciadamente seducidos, no han sospechado que el término necesario de sus principios y teorías, habia de ser tan funesto y desolador, que en verdad jamas pudieran querer. En fin, en ellas no me he propuesto ni adular, ni menos ofender á nadie, y sí solo el presentar lo que allá en mis adentros creo y siento vivamente como una verdad incontrastable: *Qui legit, intelligat.*

INTRODUCCION.

HACE muchos años que en toda Europa no se ha hecho otra cosa que proteger y defender la causa de la impiedad y de la rebelion. Yo, en las mas amargas y críticas circunstancias, pretendo defender la de la sociedad: los deberes y lazos que hácia ella me ligan, y los males de que veo se halla amenazada, me impelen á levantar mi voz para dirigirla, no á la suprema autoridad, como debiera, por creer no pueda penetrar hasta sus oidos, á causa de la confusion que produce la grito de los que le cercan; ni menos á los iniciados en el arte fementida llamada filosofia; pues entre estos, ni mi voz se hace oír, ni menos es escuchada; sino solo á los verdaderos filósofos, á los hombres de bien y honrados ciudadanos; á aquellos, en fin, que rinden un ob-

sequio racional á las cosas divinas y santas, y que siendo por lo mismo fieles á las leyes y potestades legítimas, han prestado siempre su oído dócilmente á la razon y á la verdad: á estos solos me dirijo: y así pues, hablaré sin miedo aunque atraiga sobre mí los anatemas de los impíos: no es tiempo de callar nada, y se hace indispensable despertar á los dormidos, hiriendo sus oídos con el ruido espantoso de las desgracias y calamidades que nos amenazan; á veces es un delito el callar y un crimen el disimular: "El silencio sobre nuestros mas altos deberes, dice un antiguo, es una especie de apostasía." Es necesario rasgar el velo, que causa la ilusion que nos pierde, y que hace que insensatos nos lisonjeemos de estar sanos, cuando una enfermedad mortal nos aqueja: doloroso es en verdad, avisar á el enfermo de su peligro, pero es necesario para que no perezca sin remedio y sin prevencion: lo contrario es una traicion contra la patria y contra la fe, principalmente en los que son ministros de la religion: pues deberán temer el que se les diga en su dia estas terribles palabras: *Tus profetas vieron en tí doctrinas falsas y necias, y no hicieron manifestacion de la maldad para moverte á penitencia.*

Y ¿quién me podrá impedir el que levante mi débil voz para decir las verdades que siento, cuan-

do oigo afirmar á Pitágoras, que el único camino por donde podremos llegar á hacernos semejantes á los dioses, es el de hacer bien y decir la verdad, siempre útil á los hombres? ¿Acaso el que sea espuesto y peligroso el anunciarla en estos dias tan desastrosos? No; esto ni puede ni debe arredrarme; y así que, una audacia generosa me incita y da aliento para tirar algunas pinceladas en un cuadro que cada uno acabará mejor por sí mismo, tratando solo de dar lugar á reflexionar; y si lo logro de solo uno, ya tengo cogido el fruto: si el órden de este escrito se interrumpe, si aparece violento, si.... debe disimularse: todo es obra del estado de mi alma, y que en tiempos de desórdenes y tempestades no es fácil el disponer siempre de nosotros mismos segun nuestros deseos; y ademas que se hace indispensable, sea y salga con arreglo al desórden del tiempo en que se escribe. ¡Tiempo terrible, tiempo de demencia y error, de abominacion y de escándalo! ¡Epoca sangrienta y de maldicion, en la que ha aparecido una nueva raza de hombres! ¡raza insensata y feroz, parto de la impía filosofia! ¡raza viperina, detestable y maldita para siempre! ¡raza incrédula, revoltosa y depravada, que solo recibió la razon para prostituirla, y la conciencia para venderla, y que prepara con una actividad infatigable la